



## EL FUTURO DE EUROPA SERÁ GLOCAL Y SOCIAL

CLARA RIVERO MEDINA

Europa se enfrenta a un futuro incierto y debe repensarse, no solo ante los retos a los que debe hacer frente sino, sobre todo, como respuesta positiva a la globalización. La globalización ha venido aquí para quedarse y hay que definir, cómo combatir sus efectos negativos y cómo aprovechar sus beneficios, que también los tiene. La globalización ha tenido un gran coste económico y social y requiere como respuesta, para paliar sus efectos, una agenda social fuerte. En esa tarea, la respuesta social al impacto de la globalización, *LO GLOCAL*, concepto que como contaré más adelante lleva el sello de Jean Claude Juncker, adquiere protagonismo. Una reivindicación de lo local como acción-reacción al impacto de la globalización.

El debate sobre el futuro de Europa se abrió en marzo con la celebración del 60 aniversario del Tratado de Roma, y parte de la base de que la Europa del 2017 no es la Europa de hace 60 años y de que la Europa de 2017 necesita repensar su formato actual. Si el Tratado de Roma sirvió para levantar al viejo continente de las cenizas de dos devastadoras guerras mundiales, ahora se pretende que el Tratado de Lisboa en vigor permita lanzar el proyecto europeo. Los líderes europeos creen que el impulso de Europa no requiere cambios de Tratado, o lo que es lo mismo, que ofrece

las herramientas necesarias para avanzar en el proyecto europeo.

El Tratado de Lisboa es el Tratado de la Unión con más larga vida y está por ver si los líderes aciertan y sale indemne de la tarea que ahora se le quiere encomendar o por el contrario sale tocado. Siete años después de su entrada en vigor la Unión Europea se enfrenta a repensar su futuro después de la peor crisis económica en seis décadas de historia, después de hacerse efectiva por primera vez la activación del artículo 150 del Tratado de Lisboa que permite la salida de un país miembro de la Unión Europea y en medio de una ola de ascenso de populismos y euroescepticismo que amenaza con poner en riesgo el proyecto europeo.

Estos tres escenarios de incertidumbre sirvieron de punto de partida para que Jean Claude Juncker, Presidente de la Comisión Europea, presentara el 1 de marzo de este año su Libro Blanco para el futuro de Europa. Con un legado de seis décadas de paz, a menos de tres semanas de la celebración del 60 aniversario del Tratado de Roma y bajo el subtítulo "*Reflexiones y escenarios para la Europa de los Veintisiete después de 2025*", Juncker abrió el debate para el futuro de la Unión Europea. La Europa a 27 después del brexit. En él Juncker

propone cinco escenarios diferentes para el modelo de integración y, sobre todo, traslada a los ciudadanos un debate de gran calado. Esta es la invitación que aparece en el prólogo del Libro Blanco:

*“Es el momento del liderazgo, la unidad y la determinación común. El inicio de un proceso, no el final, y espero que a partir de ahora haya un debate franco y amplio. El futuro de Europa está en nuestras propias manos.*

El debate ciudadano abierto se ha presentado en diferentes formatos. En una primera fase con los “**diálogos ciudadanos**” que el propio Juncker y sus 27 comisarios desarrollan por toda Europa con diferentes sectores de la sociedad. He tenido la oportunidad de participar en dos de ellos en Madrid, uno con la comisaria de Transportes Violeta Bulc y otro con el Vicepresidente de la Comisión Europea Frans Timmermans. En los dos el formato me ha resultado acertado y creo que contribuyen a abrir esa reflexión que se pretende. Todos están en la red y se puede apreciar esto que digo. Frans Timmermans eligió con buen criterio la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Habló de los retos a los que se enfrenta Europa, de las bondades del proyecto europeo y también de las dificultades internas, sin eludir ninguna respuesta a las comprometidas preguntas que le formularon los estudiantes.

Estos debates abiertos se mantienen aún en la agenda de los comisarios y comparten protagonismo con la consulta ciudadana que la Comisión Europea ha colgado en su web. Una encuesta online para que los ciudadanos digan cual de los cinco escenarios prefieren y expliquen también el modelo de Europa que desean. Pero tengo la impresión de que este debate público abierto en la red no ha calado en la sociedad y los ciudadanos europeos siguen sin saber que tienen la oportunidad de opinar.

Donde sí que ha calado el debate es en el resto de las Instituciones Europeas, que reflexionan ya en su seno sobre cómo debe ser esa reforma de la Unión. El Parlamento Europeo ha tomado el guante de la propuesta y analiza en diferentes informes los cambios a los que tiene que hacer frente para afrontar los desafíos actuales. El Consejo Europeo también recoge el guante de la propuesta y su posición la marcará el futuro del eje franco-alemán, en el que primero Emmanuel Macron y más tarde Angela Merkel, superadas sus citas en las urnas, han reafirmado –igual que Juncker– su idea de que el Futuro de la Unión debe pasar por más Europa.

Cuando Juncker presentó su Libro Blanco para el futuro de Europa, la Unión Europea ya había respirado con alivio tras las elecciones de Holanda en las que planeaba con fuerza la amenaza de ascenso de los euroescépticos, pero faltaban aún otras dos grandes citas electorales: las elecciones presidenciales en Francia el 23 de abril de 2017 y en Alemania el 24 de septiembre.

El alivio tras estas dos citas electorales fue aún mayor. La Unión Europea, que se prepara para un brexit que no le gusta, afrontaba estas citas electorales con la respiración entrecortada, consciente de que afrontar esta negociación con la amenaza de gobiernos euroescépticos en estos países debilitaba su posición. Además, sin la confluencia del eje franco-alemán, hablar de un futuro de Europa que avance en la integración se presentaba como una tarea imposible de afrontar. Las elecciones en Francia, con la victoria de Emmanuel Macron, representaron un empujón para el proyecto europeo. Macron ganó con un programa europeísta. La victoria de su partido “En Marcha” y el respaldo del 66,10% de los votos en una segunda vuelta frente al programa euroescéptico de Marine Le Pen, a quien las encuestas daban como ganadora, permitió a Macron llegar



a su primer Consejo Europeo como el protector de Europa. La victoria de Macron fue un alivio para una Unión Europea que, un año después del referéndum de Reino Unido, no se había recuperado del susto de su resultado en el que los británicos decidieron abandonar la Unión Europea.

Las elecciones de Alemania permitirán a Angela Merkel y su partido la CDU (Unión Demócrata Cristiana) repetir mandato. Una victoria que sin embargo aporta un elemento nuevo de incertidumbre y que la Unión Europea no debe menospreciar: por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, un partido de ultraderecha ocupará escaños en el Bundestag.

En medio de estas dos citas electorales, Jean Claude Juncker despejaba el 13 de septiembre, en su tercer debate del Estado de la Unión, su apuesta de cambio para el Futuro de la Unión, el escenario que él prefiere. Su Libro Blanco propone cinco

escenarios: seguir igual, avanzar solo en el mercado único, que los que deseen más hagan más, hacer menos de forma más eficiente y hacer mucho más conjuntamente. Una propuesta que deja la puerta abierta a la Europa a dos velocidades. Juncker se decanta por el quinto escenario, avanzar todos juntos. Ya en marzo, en el prólogo del Libro Blanco daba pistas:

*“Al decidir qué camino tomar, hemos de recordar que a Europa siempre le ha ido mejor cuando mantenemos nuestra unión, firmeza y confianza en que podemos construir juntos nuestro futuro”.*

Seis meses después, el 13 de septiembre, en el debate del Estado de la Unión, sus palabras fueron más contundentes

*“Tras lo vivido en los últimos años. Lo mejor que podemos hacer es unirnos y mirar el futuro en positivo. Aprovechar el viento a favor*

*del impulso de la recuperación y mantener el rumbo”.*

Era su tercer debate de la Unión Europea y hay que decir que Juncker ha tenido la habilidad de salir fortalecido de los tres debates a los que se ha sometido a pesar de las dificultades por las que atraviesa la Unión. Dificultades que sitúan a la Comisión que él preside en el centro de la diana para los antieuropeos y para quienes, aún con espíritu europeísta, creen que las cosas se pueden y deben hacer mejor y le reclaman más y mejores respuestas.

La apuesta de Juncker por avanzar en *Más Europa y todos juntos* también ha sido un alivio para los europeístas y su firmeza a la hora de afirmarlo ha representado un empujón al debate sobre el futuro de Europa. Su idea de que *“Es el momento de construir una Europa más unida, más fuerte y democrática de cara a 2025”* fue tam-

bién el pistoletazo de salida para que los dos grandes actores del eje franco-alemán, Macron y Merkel, se hayan sumado también a la idea. A los dos se les suponía su intención, su vocación europeísta, pero el refrendo de las urnas les ha permitido pasar de las palabras a la acción.

El debate sobre el futuro de la Unión llega en un momento en que la Unión se enfrenta a retos importantes. El coste del Brexit no será solo político. El Brexit tendrá también un coste económico que se traducirá en un recorte presupuestario. Más allá del debate sobre a cuánto ascenderá la factura del Brexit, que la UE sitúa en unos 60 mil millones de euros, habrá ajuste presupuestario en las cuentas de la Unión Europea. Europa se tendrá que ajustar el cinturón. No es la primera vez que lo tiene que hacer, ya la crisis económica obligó a la UE a aplicar ajustes. Igual que con la crisis, el ajuste presupuestario al que



obligará el brexit pone en riesgo algunas políticas de la Unión, entre ellas la Política de Cohesión.

Además la Unión Europea tiene que hacer frente a los retos de la seguridad y defensa, de inmigración y a la nueva agenda social con menos dinero y para ello anuncia ya ajustes en la Política de Cohesión. Un pilar de la Unión Europea en sus 60 años de historia y que ha sido el eje sobre el que ha girado la solidaridad europea.

La Política de Cohesión es la que ha permitido paliar las diferencias entre regiones ricas y menos ricas. La Cohesión Europea es la política de la que sale el dinero para los Fondos Europeos de Desarrollo Regional (FEDRER) y el Fondo Social Europeo (FSE). También el dinero para el Desarrollo Rural de la Política Agraria Común.

En medio de ese anuncio de recortes, Bruselas empieza a trabajar ya en la negociación del Marco Financiero Plurianual para el periodo 2020-2027. Bruselas garantiza la continuidad de la Política de Cohesión pero pide cambios a las Regiones. Les pide que sean más inclusivas en sus proyectos y programas de desarrollo. Les pide en definitiva hacer más con menos, que presenten programas conjuntamente con otras regiones a fin de evitar duplicidades.

Bruselas pide racionalizar el uso del dinero con sinergias en programas interregionales o partenariados entre regiones. La Unión Europea se aprieta el cinturón y pide a las regiones que colaboren. Sin su implicación sería imposible que la Cohesión Europea se mantenga como eje de la solidaridad europea.

En esa estrategia inclusiva las regiones españolas ya son avanzadilla. Varias regiones dirigen partenariados con otras regiones europeas en materia de energía,

nuevas tecnologías, sanidad o agricultura. El futuro de la Unión Europea pasa por el desarrollo tecnológico, por programas de innovación que permitan que el futuro de Europa sea más sostenible y que responda sobre todo a lo que marca el Acuerdo de París para el Cambio Climático.

La agenda global y la agenda local van de la mano, y la implicación de la segunda es necesaria para el éxito de la primera. Sin las regiones y las ciudades la lucha contra el cambio climático no será efectiva. Juncker lo definía muy bien cuando habló en junio pasado de **LO GLOCAL**. Fue en el Foro de la Cohesión, ante los representantes de más de 600 regiones de la Unión Europea.

Fue un golpe de efecto de Juncker que, igual que en sus salidas airoas de los debates del Estado de la Unión, le permitió salir airoso de un encuentro con las regiones que se presumía complicado. Con su apuesta por **LO GLOCAL** Juncker reafirmaba el papel de las regiones en la gestión de los grandes temas.

2017 terminará con el Séptimo Informe de Cohesión encima de la mesa, y la Comisión Europea emplaza a marzo para la presentación de su ficha financiera. El informe hace una radiografía de la Unión después de la crisis económica y señala que *“la economía europea se está recuperando pero sigue habiendo diferencias entre los Estados miembros y dentro de estos”*.

He tenido la oportunidad de asistir a la presentación en Bruselas de este informe, en el marco del Comité de las Regiones. La conclusión tras un intenso debate sobre el ajuste presupuestario es que pese a todo la Comisión defiende la idea de que *“La Unión Europea necesita más cohesión”*. Lo afirmaba en estos términos la Comisaria de Política Regional Corina Cretu, que añadía:

*“Si bien es cierto que hemos superado la crisis, esta ha dejado cicatrices evidentes en muchas regiones. La Política de Cohesión deberá responder a los retos de hoy y de mañana”.*

Los datos a los que se agarra la Comisión para avalar estas afirmaciones son los siguientes:

- La Cohesión Europea ha reducido la brecha económica entre las regiones aunque el desarrollo de las regiones sigue siendo desigual. Las regiones se desarrollan a diferente ritmo y las que se van acercando a la media del nivel de riqueza de la Unión se han estancado.

- La Cohesión Europea ha permitido la creación de más de un millón de puestos de trabajo en los últimos diez años a pesar de la desaceleración y del desplome de las inversiones públicas.

- Todas las regiones necesitarán más financiación para lograr la descarbonización. El nivel de inversión actual es insuficiente para alcanzar los objetivos de 2030 para el desarrollo de las energías renovables y la reducción de la emisión de gases de efecto invernadero.

Partiendo de ese análisis, el Séptimo Informe de Cohesión fija tres ejes de actuación:

- **Aprovechar la globalización.** Para defenderse en una economía globalizada las regiones tienen que modernizar sus economías y crear valor. Es necesaria la sinergia entre los centros de investigación, las empresas y los servicios.

- **No dejar a nadie rezagado.** Algunas regiones sufren un éxodo masivo y otras en cambio sufren la presión migratoria. Es necesario buscar un equilibrio y la Política de Cohesión de 2020-2027 debe atender las

zonas despobladas. Bruselas entiende que el despoblamiento es un problema para el desarrollo de la UE.

- **Apoyar las reformas estructurales.** La Comisión propone mejoras en la administración pública para potenciar la competitividad y el crecimiento. También propone reforzar la relación entre la Política de Cohesión y la gobernanza económica de la Unión Europea.

A la Política de Cohesión, pilar de la Unión Europea, le ha salido un nuevo competidor en el ranking de las políticas europeas: el Pilar Social. Una nueva apuesta de la Comisión sobre la que pivotan los apoyos que la apuesta de futuro de Juncker pueda encontrar en el Parlamento Europeo, en donde los socialistas le han dicho que la Unión no puede avanzar sin una agenda social clara. Un apoyo al que se refería Jean Claude Juncker el día de la presentación del informe, en abril de 2017

*“Como Presidente de la Comisión, he tratado de que las prioridades sociales ocupen un lugar central entre las acciones de Europa, que es el que les corresponde. Con el pilar europeo de derechos sociales y el primer paquete de iniciativas que lo acompañan, cumplimos nuestras promesas y abrimos un nuevo capítulo. Y este capítulo queremos escribirlo juntos: todos, los Estados miembros, las instituciones de la UE, los interlocutores sociales y la sociedad civil, tenemos que asumir nuestras responsabilidades. Me gustaría que el pilar contase con el respaldo al más alto nivel político antes de que concluya el año”.*

La propuesta puesta encima de la mesa fija las prioridades en la igualdad de oportunidades y el acceso al mercado de trabajo y la promesa de cumplir lo que establecen los Tratados sobre una economía de mercado altamente competitiva, tendente al pleno empleo y al progreso social.

También incluye medidas orientadas a la conciliación familiar y el acceso a la protección social y hace un llamamiento a la responsabilidad de todos los estados y agentes sociales para desarrollar este pilar y para trasladarlo a las normativas nacionales una vez supere toda la tramitación europea.

Las necesidades financieras del Pilar Social deben tenerse en cuenta en el Semestre Europeo de coordinación de la política económica y deberá tener reflejo en los Fondos Europeos, de forma especial en el Fondo Social Europeo. El nuevo Pilar Social fue un objetivo planteado por Juncker en su segundo debate del Estado de la Unión, en septiembre de 2016. Afirmaba Juncker entonces su intención de situar a Europa en una auténtica "Triple A" en cuanto a derechos sociales.

*"Tenemos que redoblar los esfuerzos encaminados a conseguir un mercado laboral justo y verdaderamente paneuropeo. [...] En el marco de estos esfuerzos, tengo la intención de desarrollar un pilar europeo de derechos sociales que tenga en cuenta las cambiantes realidades de las sociedades europeas y el mundo del trabajo".*

El Pilar Social va dando pasos. Los países que se sientan en el Consejo Europeo

han encontrado puntos de acuerdo en temas que parecían de entrada complicados como el que afecta a los trabajadores desplazados, que podrán disfrutar de las mismas condiciones de trabajo que los trabajadores del país al que son desplazados. No es el único avance. La Comisión cree que los Estados Miembros están comprometidos en la "búsqueda de mejores condiciones de vida". Una expresión que escuché recientemente a la Comisaria responsable de Empleo, Asuntos Sociales, Capacidades y Movilidad, Marianne Thyssen. Una afirmación a la que añadió otra:

*"Los acuerdos que se van alcanzando ponen de manifiesto que en Europa podemos reunirnos, sentarnos alrededor de una mesa, entablar un diálogo y llegar a un acuerdo justo y equilibrado".*

Palabras optimistas a las que me quiero sumar para terminar este artículo aún bajo la conciencia de que pocas veces son fáciles las cosas en Europa. Y me gustaría que lo fueran. Sin el compromiso de todos **LO GLOCAL y la Agenda Social** tendrán poco recorrido. Y lo necesitamos.

